

LA REBELIÓN CONTRA EL OBISPO-SEÑOR DE ASTORGA EN 1046

EDUARDO FUENTES GANZO

La historia de los conflictos sociales en sus raíces medievales, del viejo reino de León y de la Castilla entera que generó, está por hacerse, siendo sin duda uno de los territorios en que, debido al precoz desarrollo urbano que se da por una serie de causas convergentes (tales como el camino de Santiago, los fueros de francos que generaron estatutos privilegiados de los "cives", y un mayor contexto de seguridad consolidando los espacios del Duro tras las razzias de Almanzor en torno al año 1000, todo ello en el marco de un espacio político fuertemente señorializado), tuvieron necesariamente que generarse tensiones y conflictos. Aunque a estas alturas parezca una perogrullada, los prelados fueron en el primer y pleno medievo el género de la nobleza más pujante, siendo el abadengo (las titularidades dominicales de la iglesia) un espacio feudal que excedía con mucho al solariego (señoríos laicos); es más, si algo caracteriza al reino leonés entre los siglos X-XII, es precisamente la presencia y preeminencia de estos señores de mitra.

Dentro de ese reino, en el siglo XI, el enclave de Astorga (la ciudad y no sólo su alfoz, sino toda su zona de influencia) en pleno corazón de la ruta jacobea, supuso un espacio singular y uno de los más formidables señoríos episcopales del período. En efecto, a mediados del siglo XI, durante el reinado de Fernando I, rey de León y primer rey de una Castilla no condal desde el 1035, los principales señores del reino y barones de la curia eran casi todos prelados, y entre ellos el titular de la sede astorgana era de los más notables.

La década de los cuarenta la utiliza Fernando *el Magno* para reconstruir tejidos urbanos repoblando Zamora y Avila¹. Por otro lado, dentro de su política de consolidación territorial, producirá una política de concesión de pobla-

ciones de carácter más rural a los señoríos episcopales y monásticos. Así por estas fechas conocemos donaciones a los obispos de León, Astorga y al monasterio de Sahagún, como la referida por el padre Risco en la *España Sagrada* de Flórez, relativa a la donación del lugar de Reliego en la ribera del Esla al obispo de León en el 1043². El hecho no debió ser aceptado sin resistencias por

de Carrión, Sahagún, Lugo y Santiago, en tiempos de Urraca, a comienzos del siglo XII. En este contexto y para este período no podemos olvidar que existe un estatuto que, aparte de fuero local para los leoneses, tiene preceptos de carácter territorial para todo el reino, el Fuero de León del año 1020, primera constitución leonesa, y que poco tiempo después, en el Concilio de Coyanza de 1048, Fernando el Magno restaurará la vigencia de los decretos de Alfonso V (Fuero de León)⁴. Y será precisamente en el marco de este señorío astorgano donde se dé el otro de los más tempranos conflictos sociales con raíces fundiarias documentados en el medievo hispánico, casi un siglo antes de las revueltas de Sahagún contra Urraca, o de Santiago contra Gelmírez, y más de una centuria larga antes del motín de la trucha en Zamora, en época de Fernando II. Faltaban en fin 140 años, para que en ese reino que ya se debatía entre la tensión de una fuerte señorialización (sobre todo en manos de príncipes eclesiásticos: Santiago, Oviedo, León, Astorga, Orense, Tuy, Braga, Zamora...), y un precoz desarrollo protourbano, surjan las primeras Cortes documentadas de la entonces Cristiandad, cuyo momento fundacional se hace coincidir con la existencia de unos primeros representantes burgueses en esa Curia ampliada que utiliza el *iudicio* (Juicio) como forma de legislar.



Fernando I según una miniatura del Tumbo A. Catedral de Santiago.

los hombres de la villa "el cual (lugar) - dice la crónica- se hallaba usurpado por algunos hombres perversos que valiéndose de turbaciones se apoderaron de él como si no fuese propio de la Iglesia de Santa María"³, generando uno de los primeros conflictos antiseñoriales con raíces fundiarias que se conocen, junto con el que abordaremos a continuación, y que se anticipa 70 años a los sucesos

En los concejos y bajo el paraguas institucional que supone la normativa territorial del Fuero de León, se comienza a gozar de ciertas franquicias y privilegios, pero en el mundo rural, los señores obispos ejercen su poder omnímodo. Merced a una carta de represión emitida desde la cancellería de Fernando I, fechada en junio de 1046, tenemos noticias de los sucesos de Matanzas⁵: el rey, al igual que ha hecho con el obispo Fernando en León, dona la villa al re-

¹ *Crónica de los Veinte Reyes*, edic. Ayuntamiento de Burgos, 1991, cap. VIII, p. 70,

² *España Sagrada*, t. XXXV, cap. II, 72., p. 61, edic. facsm. León 1980.

³ *Ibid.*

⁴ Fr. M. RISCO, *Historia de la ciudad y Corte de León*, t.I, 1792 cap. VII, fol. 30.

⁵ Vid. apéndice

cientemente elevado al solio obispo Pedro de Astorga, matando entonces los villanos al delegado regio que les trasmite el dictado real de ser enajenados a favor del señorío episcopal. Es este uno de los conflictos sociales de resistencia fundiaria que tenemos documentados en que parece darse una cierta fraternidad jurada. una conjura "*villuliis sibi adiunctis*" en la que matan a Berino, el delegado regio: "*occiserunt ipsium vicarium nostrum*", y en la que, para reprimir el motín, el rey invoca el *Liber Iudiciorum* (el libro segundo de la "*goticam legem*" se dice en el texto). Como sucedió en otros conflictos posteriores en los dos siglos siguientes que hemos estudiado⁶ (con Urraca en Santiago en 1115⁷, con Fernando II en Zamora en 1158, o Lugo en 1161⁸, e incluso con Fernando III en Santiago en 1236), el rey toma el partido de su barón (generalmente un señor obispo), en un discurso doctrinal que se perpetuará a lo largo de todo el medievo y que cristaliza en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel, en el que se suele considerar maldad e ignorancia como características de la gente rústica (al referirse a los campesinos dice "*son sus estados muy peligrosos para el salvamento de las almas, ya que muchos destos son menguados de entendimiento*"⁹). En análogo sentido se pronunciará la Carta de 1046 al afirmar que se trataba de gente "*pervens et ignorantes*" que destruyen la iglesia como en tiempos de la gente "*muzleimitarum*" (musulmanes), apuntalando el señorío del obispo Pedro que consagrará la propia catedral astorgana en el 1069.

Sorprendentemente, la represión frente a esta subversión del *ordo* señorial impuesto por la corona a favor de un señorío episcopal fue más lenil de lo que cabría pensar, ya que no se tomaron cuerpos ni se ejecutó a nadie, probablemente en un muy práctico acto de perder mano de obra servil, limitándose tan sólo la ira regia al encarcelamiento: "*In Hergastulo mitere*".

Poco después, en el concilio de Cozanza se recuperaría la aplicación territorial del *Fuero de León* en los espacios urbanos de realengo, pero con un límite territorial a su aplicación a los

espacios de abadengo donde los señores de mitra o báculo ejercían su señorío omnímodo.

APÉNDICE

1046, junio 28. Astorga. Fernando I en carta, represión de los motines y la fraternidad ("habitatores ... villuliis sibi adiunctis") de la Villa de Matanzas.

- AHN. Cod. 970, fol 14r-v.
- BN. ms. 9194 ff. 88r-89r
- RAH. Colección Salazar, 0-24, ff.20v-22v.
- Publicado: RODRÍGUEZ LOPEZ, *Episcopologio, II Apéndice XIII, pp.507-515.*
- A.QUINTANA PRIETO, *El obispado*, núm.13, pp.580-582.
- J. RODRIGUEZ. *Los fueros del Reyno de León, II, num.4, pp.263.*
- P. BLANCO LOZANO, *Colección diplomática de Fernando I, num.31, pp.104-107.*

Sub diuino et celesti auxilio sancta et indiuidua Trinitas, Patris et Filii, videlicet, atque Spiritu Sanctii, eligens quod bonum est et quod malum est reprobans, qui in Trinitate vera et perfecta vnus manens et sine fini persistens. Deus eternus et immortalis atque invisibilis per numquam finienda secula seculorum. Amen. Sub ipsius imperio et illius genitricis Sanctae Mariae semper virginis, Fredinandus, gratia Dey rex, vna cum vxore mea Santia Regina, scire atque nosse faquere curauimos fidei concilio regni nostri, ut presentes et qui post ea ad signodum posteritatis nostrae nascendo venturi sunt ut vere sciat et intelingat atque certe agnoscant eo, quod in diebus domini Adefonsi principis, soceri nostri quanta et qualia bona fecerit (sic) regioni suae, qui omni tempore vitae suae gantem muzleimitarum detruncauit et aclesias ampliauit et valde de omnibus bonis suis ditauit et omnes homines fideliter ad sinodum congregabat atque vnusquisque hereditatem suam habere percepit tan ecclesis seu cunctis magnis vel minimis regni sui probintis. Post mortem vero ipsius diuae memoriae gloriosissimi et serenissimi regis surrexerunt in regnum suum viri peruersi, veritatem ignorantes, et exterminauerunt atque vitiaverunt ereditates ecclesiae, et fideles regni ipsius ad nihilum redacti sunt, propter quod vnusquisque ipsorum, vnus inter alios, gladio se trucidaverint. Post plurimus namque temporibus, divina procurante clementia et eius misericordia protegente, dum nos apice regnem concedimus et tronum gloriae de manum Domini et ab vniversis fidelibus accepimus, iussimus perquirere hereditates Ecclesiae sicut antecessoribus nostris et prioribus regibus facta cognovimus, fecimus hordinare per illas sedes episcopos at restaurandum ecclesias et recreandum fidei Christianae, per nostram namque autoritatem illius diocesis et hereditatibus fideliter adquisissent et sub potestate ecclesiae firmiter subiungasent. Ex quibus vnum nomine Petrus fecimus ordinare episcopum domui Sanctae Mariae sedis astoricense; dum pontificale culmen conscendit, inuenit suas hereditates disipatas et valde exterminatas qui iam plurimus annis erant quod ipsam sedis hereditatem non habuerint, sicut superius

dictum est, ex tempore domni Adefonsi Principis. Dum nos talia vidimus, dedimus ei ex palacio nostro fidelissimum saionem vestrum (sic) nomine Berinum ad inquirendum et reintegrandum suum debitum. Dum venit in unam villulam qua propria debuerat esse hereditates Sanctae Mariae, eleuauerunt se in superuia rustica in vilulae ipsius in villulae ipsius habitatores cum aliis villuliis sibi adiunctis, non timentes nec pauentes preceptum nostrum atque decretum concilii nostri, et occiserunt ipsium vicarium nostrum supra scriptum. Nos vero, celum veritatis eligentes et horum taliam superuiam prosternentes, issimus comprehendere ipsi homines et in hergastulo mittere ut aliquid ex facto suo presenti in uita recipiant et ceteris in hac opinione exemplo fiat. Elegimus etiam ex eis quidquid in sacratissimum canonem et goticam legem inuenitur de rebeliones vel contradictoribus regis siue de facultatibus eorum, sicut in libro secundo et in eius titulo constitutum vel exaratunt a prioribus santibus patris scriptum esse decernitur. Ob inde, ego Fredinandus, serenissimus principis, una cum coniuge mea Santia regina, vobis patrone alumpne beatae Mariae virginis alme cuius reliquiae ecclesiae astoricense manent recondite necnom et tibi patri domni Petri, huius aula pontifice facimus cartulam confirmationis vel testamenti de ipsa villa, num superius diximus, quam nuncupant Matanzia in quo occisissent ipsium nostrum vicarium supra escriptum. Damus et atque concedimus ab omni integritate cum omnia bana sua quantum ad eam pertinens et cum omnes homines habitantes in ea vel qui venirint ad abitandum ad vestram concurrant hordinationem et in cunctis vestram expleant iussionem et illi contradictores, vbique ex eis potueritis inuenire, licentiam habeatis eso aprehendere et sub regimine vestrofortiter subduere, et pro rausu, omicidio, fossataria unquam inuenire non pertimus introire, sed fixa et intemerata permaneat post partem ecclesiae per secula cuncta. Si quis tamen quod fieri minime credimus contra hunc tenorem vel concessionem nostram ad irrumpendum venerit propinquus vel extraneus, subditus vel prelati, inferior vel qualibet persona, et ea vel in modice irrumpi quessierit, in primis a fronte propiis careat lucernis et non videat qui bona sunt in cartulam (sic) nec pax in Israel, sed coneratur quasi lignum non faciens fructum; et pro temporali damno in quoque iudicio et fidei concilia a iudicibus vel potestibus constrictus, componat ad partem ecclesiae et episcopo omnia quod in carta resonant in duplo vel triplo absque dilatione vel contradictione, et ad parte regis auri talentum exoluat in fiscum; et hanc seriem fimam habeatur usque in perpetuum.

Facta cartula testamenti vel concessionis quarto calendas iulii sub Era octies dena et quarta post peracta milissima. Fredinandus serenissimus princeps in hanc kartulam concessionis et ditationis, quam fieri Deo annuente feliciter expleui, roborem iniieci atque signaui.

(Confirmantes: Santia regina, Ciprianus legionis sedis episcopus, Gomez prouinciae Castellae episcopus, Mirus palentiae sedis episcopus, Eicta abba de Dominos Sanctos....)

* Eduardo Fuentes Ganzo es abogado y escritor.

⁶ E. FUENTES GANZO, *Las Cortes de Benavente. El siglo de Oro de una ciudad leonesa*, (edic. Cortes de Castilla y León- Exmo. Ayuntamiento de Benavente) Benavente-Madrid 1996: Conflictos sociales en la época, pp. 41-46.

⁷ Anónimo *Historia compostelana*, edic. E. FALQUE, caps. XLVII y CX, Akal, Madrid 1994.

⁸ J. GONZÁLEZ, *Regesta de Fernando II*, Madrid 1943, pp. 248-9.

⁹ Don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, en *Obras Completas*, (EDIC. J.Mª. BLEQUA), Madrid 1982.